

de el Fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste à sus desgracias el Judaismo, sin querer reconocer la culpa, que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes; pues privado de Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido à la Verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Tropheo de la Divina Vengança: Tropheo, que se està en pie, porque es de Piedra, mas sin Cabeça, sin Braços, sin Hermosura, propria de vna Estatua Verdadera: de adonde nace, que, es Tropheo, para Dios de Honra; mas para el Judaismo, de Infamia. Y tal será, mientras prosiga, fixandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el Mundo, quando Dios finalmente, movido à piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignará de ablandarle con su Gracia sobrecabundante, esto es, con aquel Rocio Celestial, que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyale pues así, supuesto, que siempre aprovecha llegar à lo ultimo à las Armas cortas. Vna Fè, qual es, la Catholica, que ha durado hasta oy, entre tantos riesgos de perderse, y de pe-recer, y que no solo ha durado, à pesar de todos estos riesgos, mas se ha dilatado, quando mas parecia, que faltaba; como se puede dudar, que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la Mascara en la Cara de alguno. La Verdad es Hija de el Tiempo; pues, si lo que cree el Mundo Catholico, fuera falso, como no se huvieran en el discurso de tantos Siglos manifestado hasta aora sus ficciones? Y si perpetuamente ha dorado hasta oy nuestra Fè; es menester, que dure tambien perpetuamente en lo por venir; de suerte, que solo

muera con el Mundo: quel culto de Religion, que ha nacido con èl: no siendo proporcionada para el obsequio de vn Dios Eterno aquella Religion, que es cadaua.

CAPITULO XVII.

*LAS PROPHECIAS CUMPLIDAS
hazen evidentemente creible la Fè
Christiana.*

1 **L**Os Mysterios, que fueron anunciados mucho antes de efectuarse, es indubitable, que se deven creer firmemente, como revelados por Dios. Porque quien, fuera de su Magestad, los podia descubrir? *Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses,* dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada; que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque èl solo puede hazer, que sucedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevia Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,

Isai. 41. 27. Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses, dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada; que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque èl solo puede hazer, que sucedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevia Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,

S. Th. contra Genr. l. 1. c. 66. & 67. reducirlo à acto? El que no puede hazer, que suceda, tampoco puede con certeza infalible anteverlo. De aqui es, que los Gentiles tuvieron varios Oraculos: el de Delos, el de Epheso, el de Dodona, el de Daphne, y otros infinitos. Mas que? O daban las respuestas ambiguas, ò si las daban claras, eran de sucesos, que podian todos acontecer por Virtud Diabolica: ò dependian de causar ignoradas de los Hombres, mas no de los Demonios, que son tanto mas sagaces, que Nosotros.

Aora bien cierto es, que no son semejantes los Mysterios pertenecientes à Christo: Mysterios totalmente inauditos, y impercibibles: de donde aquella Religion, que vnicamente los confiesa, y los cree, es Religion Divina, y digna de ser vnicamente reputada por verdadera, como, la que contiene Articulos, que testifica la misma Divinidad, que los hizo tanto antes patentés al Mundo, para disponerle para recibirlos con prontitud: *La Verdad de la Adivinacion es Testimonio de la Divinidad*, dezia por esso Tertuliano, como cosa clara. Sin embargo, para que este argumento tan irrefragable reciva, en nuestro caso, vn temple mas invicto de robustez, me será necesario probar dos Verdades, pertenecientes no al primer Atributo de el Poder Divino, sobre el qual nos avemos detenido hasta aora, nis al de la Sabiduria. Y las Verdades serán estas. La primera, que las predicciones de nuestros Mysterios les han precedido largo tiempo, de adonde son mucho mas prodigiosas. La segunda, que han sido predicciones, tan precisas, tan proprias, aun, en quanto à las circunstancias individuales, que no se pudieron jamás reputar fortuitas, como las que llamamos Adivinas.

§. I.

Tert. Apol. c. 20. & c. 18. *Testimonium Divinitatis est, Veritas Divinationis.*

§. I.

2 Aora, en quanto à la primera, refiere San Agustín, que los Paganos, al leer las Prophecias de el Antiguo Testamento, y al observar la grande claridad, con que hablaban, así de Christo, como de la Iglesia, no se podian persuadir, à que no las avian inventado los Christianos Engañadores, despues de el hecho, à imitacion de los Poetas, que predicen muchas vezes, como cosa, que ha de suceder, lo que ya ha sucedido: *Vidistis, que se hacia así*, dezian aquellos Incredulos, *y lo escrivistis, como dicho antes*. Mas, ò grandeza de nuestro Rey Crucificado! Profugue exclamando S. Agustín, pues se sirve de sus Enemigos mismos. para levantar su Trono; y quiere, que militen para mayor apoyo de la Verdad, aun, los que son los mas pertinaces, y los mas perdidos, en oponerla. Los Hebreos, tan averfos al nombre Christiano, que si pudieran enterrarlo en sus ruinas, estuvieran contentos, de quedar ellos tambien debaxo, oprimidos, y sepultados, mas que Sanfons! los Hebreos, digo, son los que mas convencen à todos los Infieles, pues les aseguran, que los Libros Propheticos son Libros Divinos, como escritos, tanto antes, que Christo apareciese en el Mundo. De adonde quitan toda sombra de sospecha, à quien cree, que los han falseado los Christianos con arte. Antes este mismo fue vn tiro de Providencia admirable, anunciado tambien mucho antes en los Psalmos: *Dios me mostrò sobre mis Enemigos: no los destruyas: no se olviden por ventura de mi Pueblo: esparcelos con tu Virtud*. No quiso Christo, que en la

Inun-

Ser. 62. vel 67. de div. *Vidistis, ita fieri, & tanquam predicta sunt, scripsistis.*

Psal. 58. 12. *Deus ostendit mihi super inimicos meos: ne perdas eos: ne forte oblitiscantur Populi mei: disperge illos in virtute tua.*

Aug. de Cirit. Dei
l. 18. c. 46.
Bellar. in Psal. 58.
12.

*Ne perdas eos.
Ne forte homines obli-
viscantur Populi mei.*

*Disperge illos in vir-
tute tua.*

*Disperge illos in vir-
tute tua, & depose
eos.*

S. Aug. in Psal. 50.
*Studemus Tobit Co-
dices portant.*

In Psal. 56. *Librarii
nostrum facti sunt, quo-
modo solent scribi post
Dominos codices se-
rre, ut illi portando
deficiant, isti legendo
proficiant.*

Inundacion de la Sangre Judaica, que huvo, impe-
rando Tito, quedassen apagadas las reliquias de
aquella Generacion, aunque tan mala: y por esso
le dixo à su Padre: *No los destruyas. Quiso, que
quedassen, para que jamás se llegasse à olvidar su
Progenie, no sea, que los Hombres se olviden de mi
Pueblo.* Pero quiso, que aquellas mismas Reliquias
quedassen de vn golpe desmembradas, y esparci-
das por toda la Tierra habitada: *Esparcelos con tu
Virtud*, para que adonde quiera que llegassen, au-
torizassen luego nuestra Fè, con su misma Infideli-
dad, y llevassen, como Criados, los Libros, en que
Nosotros los Chritianos, como Hijos, avemos de
aprender: *Esparcelos con tu Virtud*, y deponlos; esto
es, apealos de su antigua gloria. Y bien se ve, que
fueron depuestos, pues que hazen al presente los
Judios por Nosotros? *Estudiando Nosotros llevan los
Libros*, dize agudamente en vn lugar S. Agustín: y
en otro dize: *Hanse hecho Nuestros Libreros, como
si fueren los Criados llevar detrás de sus Señores los li-
bros, de suerte, que aquellos llevandolos se canjen, y
estos leyendolos, se aprovechen.*

3 Así tambien, antes que diese Dios el Hijo
prometido al Mundo, aviendo por espacio de tre-
cientos años embiado al Pueblo sus Prophetas,
quiso, que las Tribus de esse Pueblo se esparcies-
sen notablemente por toda la Asia, para que lle-
vassen por todos lados las nuevas de estas mismas
Prophecias, acreditandolas mas para nuestro pro-
vecho: pues no se podia juzgar alterada, ni adul-
terada aquella Escritura, que estaba traducida en
diversas lenguas, y se conservaba en tantos Archi-
vos, quantas eran las Synagogas, sembradas, y di-
vididas en tan varias partes.

§. II.

§. II.

4 Y si llegamos à las circunstancias, de lo que
se pregonò en estas Prophecias, son tan expresas,
que para no ver la Verdad, y no basta cerrar los
Ojos, como lo hazen al punto los Buhos delante
de el Sol; es menester sacarcelos; esto es, reducir-
se à aquella especie de tinieblas inexpugnables,
con que son amenazados los Repobros, para su
mas lamentable suplicio.

5 Mirad. Fue predicho el tiempo, en que
avia de venir el Mefias, esto es, despues de la cai-
da de el Cetro de Judà: fue predicho el lugar de
su Nacimiento, que fue Betlem: y fue predicha la
calidad de la Madre Virgen. Luego la honra,
que recibò de los Reyes, que vinieron de tierras
extrañas: su Precursor, su Tribu de Judà, su Estir-
pe, su Sangre, que traxo de David: su Predicacion
apacible, y llana: sus Milagros expressados con
distincion: su Pasion acerbissima, con todos los
varios generos de desprecios, que avia de recibir
en ella: entregado à traycion por vn Domestico:
vendido por treinta dineros: preso, e carnecido,
açotado de espacio, abofeteado, escupido, conde-
nado à muerte infamissima; clavadas las manos, y
los pies: contado entre los Malhechores: sediento,
seco, brindado con hiel, burlado de el Pueblo, de-
xado de el Padre, mirado desnudo de todos; repa-
rando, como reparrian sus vestidos delante de sus
Ojos, y como los forteaban: rogando por sus pro-
prios Crucifixores; muerto al fin, como Victima
purificadora de todas las maldades, que avian car-
gado sobre sus ombros, como proprias suyas: in-

Gen. 49. 10.

Mich. 5. 2.

Isai. 7. 14.

Psal. 71. 9. 10.

Isai. 60.

Malach. 3. 1.

Isai. 42.

Isai. 35.

Dan. 9. 24.

Isai. 52. 12.

Psal. 68. Psal. 124.

Sap. 2. 18.

Psal. 21. 2.

Psal. 21. 19.

Isai. 55. 12.

Isai. 53. 4.

Psal. 15.

Psal. 67. 19.

Psal. 109.

Psal. 2. 1.

Psal. 109.

Isai. 60.

Isai. 42. 6.

Psal. 71.

Dan. 9.

Isai. 5.

Oic. 3.

Amos 5.

Parte 2.

Bh

CO

corrupto en su Cadaver: resucitado de el Sepulcro à vida inmortal: subido al Cielo, triumphante, y alli sentado à la Diezra de su Gran Padre: perseguido en sus Fieles por los Reyes, conjurados contra su Magestad: Vencedor de sus Enemigos: adorado por las Islas mas remotas de el Vniverso: Maestro de los Gentiles: Cabeça de vn Pueblo innumerable, elegido, Santo, y estable hasta el fin, para formarle Reyno: reprobado por su antiguo Pueblo, y a no suyo, mas que degenerò tanto de el primero, que durarà hasta lo vltimo sin Rey, sin Sacrificios, sin Sacerdotes, sin Altar, sin Prophetas, esperando, y no hallando jamàs su salud. Fuera nunca acabar, querer traer todas las circunstancias individuales, que se contienen en los Prophetas acerca de Christo. Y sin embargo no solo les corresponden exactamente los sucesos, como qualquiera lo vè, pero de mas de esso son contrarissimos à toda la mas verisimil esperança: de adóde es, que por este Capitulo hazen, que crezcan sin fin las maravillas.

6 Y à la Verdad, quien jamàs hubiera podido imaginar, que el Pueblo Judaico, despues de aver aguardado, por dos mil años, con tan gran ansia à su proprio Libertador, no le avia de aver recebido alegremente, quando al fin le tuvo: ò que despues de tantas señas, como dexaron los Prophetas, no le avia de aver distinguido, y reconocido, sin necesidad de examinar tantas vezes, si era el: ò que, no creyendole (si lo dezia) se avia de aver hecho su Enemigo descubierta, repugnante, repudiarle, y hazerle finalmente morir, como vn Assassino? Quien se huviera figurado, que el Reyno de aquella Nacion, que vnicamente avia

sido

sido à mada de el Cielo por tantos Siglos, se avia de aver destruido totalmente: que la Ciudad, Cabeça de el Reyno se avia de aver assolado; y que el Templo, Trona augusto de Dios, avia de aver sido echado en tierra; y que todo el Pueblo, avia de aver sido destruido con vna tan inaudita calamidad, que no se midiesse, ni aun à Siglos, mas solo con la duracion de el Mundo? Quien huviera ideado, que el Mefsias avia de aver elegido vna Vida tan abatida, avia de aver enseñado vna doctrina tan escondida, avia de aver levantado vna Iglesia sobre las ruinas de aquella misma Idolatria, que avia embarçado la Tierra con tantos Altares, y contaminado todo el suelo, con simulacros infames, con sangre inmunda, y con victimas malvadas? Ninguno, por cierto, se huviera inducido, ni à sospechar levemente tales cosas, antes que huviesse acontecido. Y sin embargo todas fueron predichas por los Prophetas, y todas se ven aora cumplidas con gran fidelidad. Y por esso, si (como lo testifican nuestros Enemigos mismos) todas fueron escritas tantos Siglos antes, que succediesse, no queda mas, que el que reconozcamos por obra de Dios aquella Fè, que reconocemos por su diseño, en los libros, que su Magestad nos diò desde entonces.

7 No me se apartar de este argumento sin admirar la prodigiosa Ceguedad de los Judios, que, à ojos cerrados, se llevan en sus Escrituras la sentençia de muerte, como Vrias se la llevaba en su Carta: mas con esta diversidad, que Vrias se la llevaba en la Carta sellada, y los Judios, dentro de las Escrituras patententes. Es tan cierto, que en Christo se han cumplido las Prophecias de la Ley

Bb 2

An

Antigua, que, sino se huvieran cumplido hasta aora, no quedara lugar para su cumplimiento de aqui adelante: de adonde están los Hebreos obligados à vna de dos cosas: ò à declarar por mentirosos à los Prophetas, y por mentiras à aquellas Prophecias tan hermosas, que tuvieron por Oraculos, ò à confesar, que Christo es el Mesías prometido. Veislo aqui brevemente mostrado en tres Verdades, que pertenecen al lugar, al Tiempo, y à la Descendencia, que predixeron de èl.

8 Por lo que pertenece al Lugar, prometió Ageo, que la gloria de el segundo Templo seria mayor, que la de el primero, porque le ilustraria con su presencia el Deseado de todas las Gentes, esto es, el Mesías, conforme à la antiquissima exposicion de todos los Rabinos. Aora si este segundo Templo està ya destruido en nuestros dias, desde sus fundamentos, como puede suceder, que le ilustre con su presencia el Mesías deseado?

Agg. 2.
Suar. in 3. p. to. 1.
d. 1. sec. 1. 2. & 3.

9 Por lo que pertenece al Tiempo, les dexò Dan. 9. Daniel escrito à los Hebreos, que en viniendo el Santo de los Santos (llamole alli con el nombre de Christo) seria muerto, y que de alli à algunos años, seria dissipada su Ciudad, con el Santuario, que se veneraba en ella, de tal manera, que en sus ruinas quedaria embuelto tambien el Pueblo, sin fin, con vna Destruccion, que no avia de passar, como las otras precedentes, mas avia de permanecer. Aora la Ciudad ya ha muchos Siglos, que se destruyò, y se han seguido las ruinas dichas antes. Luego es necessario, que aya venido ya aquel Mesías, que avia de preceder à tan gran Destruccion, y no se avia de seguir à ella.

10 Por lo que pertenece à la Descendencia,

la

la Sangre, de que avia el Mesías de derivar su Origen, era la Sangre de la Familia de David, constituida en la Tribu de Judà. Aora en la Destruccion de Jerusalem, y en el esparcimiento de el Pueblo, que salì de ella, quedò de tal manera confusa, y mezclada la Tribu de Judà con la Tribu de Benjamin, habitadora tambien de la Judea, que es Euseb. Hist. Eccl. l. 3. c. 21. cosa vana esperar distinguir ya à los Descendientes de la vna de los Descendientes de la otra. Y demàs de esto, el Arbol de David se puede juzgar totalmente fecho por otro torbellino: y es, por que Vespasiano, queriendoles quitar à los Judios qualquiera esperanza de nuevo Reyno, hizo con todo estudio buscar à las Reliquias de aquella Estirpe Real, y matarlos à todos. Pucs como no seràn aora vanìsimos aquellos indicios, que dieron los Prophetas para reconocer al prometido Libertador, quando le llamaron tantas vezes Hijo de David: y quando de vna Cepa tan seca podràn saber los Hebreos, que ha salido tan hermoso Pimpollo? No echan de ver los infelices, que para este fin se conservò con especial patrocinio la Tribu de Judà, hasta el tiempo de Christo, con la Familia de David, comprendida en ella, para que le pudiera algun dia parir al Mundo este gran Fruto Divino, despues de el qual, como Concha, despojada de su Perla, fue echada, para que la pisasen sobre las arenas, por este fin mismo, porque ninguno pudiesse ya prometerse de ella, lo que ya avia de ella nacido?

11 Hallen pues algun hilo los Rabinos, con que salir de estos tres intrincadìsimos Laberintos. No le hallaràn en toda la Eternidad. Mas que? Como el lex en un Libro despues de aver

Arist. Problem. sec.
18. n. 1.

simil.

66

cenado, à vnos les causa sueño, y à otros se le quita, segun la varia disposición de los humores, con que se hallan; así no es maravilla, que leyendo las Escrituras, con que los Christianos abren los Ojos à la Verdad, los cierran los Judios. Halos vencido la Pasion. A no tenerla vieran claramente, que los Vaticinios, que pertuecen à la venida de Christo, yà se han verificado.

12 Pero se deven distinguir dos venidas, por cuya confusion ha sucedido, que los Hebreos no ayau conocido hasta aora à su Señor. La vna la ordenò Christo à rescatar al Genero humano; la otra, à juzgarle. En la primera avia de venir pobre, humilde, despreciado, sujeto à mil tormentos fierísimos, que bosquexaron tan vivamente en su Magestad sus Prophetas. Los Vaticinios de esta yà se han cumplido con perfeccion. En la segunda ha de venir sobre vn Trono Magestuoso, yà no Guia para el Mundo. Los Vaticinios de esta se estan aun por cumplir. Pues si los Hebreos de la primera venida, como indecente para su Rey, han tomado escandalo, en vez de sacar la salud, quien tiene la culpa? No la tienen solos ellos, que no han querido jamás, sobervios, reparar, en que se avia predicho, que Christo avia de ser pobre, perseguido, penado; mas solo, en que se avia predicho, que avia de ser glorioso? Y sin embargo el mismo Christo, compadecido de el deslumbramiento, en que los veia, les prometió con terminos harto expresos esta su segunda venida, colmada de gloria:

*Matt. 16. 64. Dico
Vobis. Amad videbi-
tis Filium hominis se-
dentem à dextris Vir-
tutis Dei, & venien-
tem in nubibus Celi.*

To os digo. Despues vereis al Hijo de el Hombre sentado à la Diestra de la Virtud de Dios, y que viene en nubes de el Cielo.

13 Aora para volveros de esta no inutil digresion

al camino primero, porque vna operacion de tanto alcance, como era qualquier Mysterio perteneciente à Christo, no convenia, que quedase apoyada en solos los testimonios de vna Nacion, para vnos desconocida, para otros sospechosa, y para otros odiosa, qual fue la Hebreas; se sirviò Dios de encender la luz Prophetica tambien en el Entendimiento turbio de muchos Gentiles, entre los quales singularmente ilustrò à las Sibylas, las quales, Virgenes. y por effo mas aptas, para ser, como Nubes, bañadas de rocío, embelidas del Verdadero Sol, les hablaron de el Mesias tan claramente à sus Pueblos Idolatras, como le avian hablado yà al Pueblo Fiel los Prophetas sumos: aunque, como los Prophetas fueron por sus Vaticinios, yà desechados, yà burlados, yà aborrecidos mortalmente, así entre los Gentiles les sucedió tambien à las Sibylas: entre las quales la Eritrea, que fue la mas elevada, en tratar de Christo, fue tambien la mas tenida por loca: aunque despues fue tan honrada de la Iglesia, que, sino camina entre Nosotros à la par con el Profeta Real, le sigue de cerca: *Como lo testifica David con la Sibylla.*

V. Salm. to. 2. tract.

19.

Teste David cum Sibylla.

14 Por effo, demàs de muchísimos Oraculos pertenecientes à la Vnidad de Dios, à la Trinidad de las Divinas Personas, à la Creacion de el Mundo, à la Resurreccion de los Cuerpos, y à muchas cosas de la Vida futura, que contra la Opinion de los Philosophos, que era entonces corriente, dexaron escritas en Versos Heroicos, para que fueren de mucho mayor estupor en vnas Doncellitas imperitas: añaden muchos de Christo, de la Virgen su Madre, de su Predicacion, de sus Prodigios, de

V. Aug. l. 18. de Civ.

Orat. ad Antonin.
Piam, apud Salu. l.
c.

de su Muerte violenta, y de su Resurreccion à vida
Inmortal: de suerte, que los malos Espiritus, como
lo observò Justino, Santissimo Martyr, temiendo,
que los Idolatras por los dichos de las Sibylas vi-
niessen en conocimiento de el Verdadero Dios, y
de el Verdadero Hijo de Dios, Jesu Christo, des-
tinado para Reparador de el Genero humano: pro-
curaron, que ya se quemassen todos sus libros en
las Plaças, yà se prohibiessè, aun sò pena de muer-
te, el leerlos, ò el tenerlos consigo, como avia su-
cedido con los Libros de Jeremias, quemados por
la mano propria de el Rey Joachin con grandissi-
ma audacia. Lo cierto es, que en la misma Ro-
ma, por otra parte tan libre en materia de Reli-
gion, que acogia, como domesticas à las Furias de
todas las supersticiones Estrangeras, sin embargo,
sia el beneplacito de el Senado, no se le podian
dar à ver à alguno los Versos de las Sibylas: tan-
to, como lo testifica Tulio, defacreditaban las lo-
curas, que entonces corrian defaxo de el nom-
bre de Religion: Mas aprovechan los versos de las
Sibylas, para disponer las Religiones, que para rece-
vir las. No es maravilla pues, que se valiesse los

1er. 36.

Cic. l. 2. de Divin.
Sibyllini versus valent
ad deponendis potius,
quam ad suscipiendis
Religiones.

Lact. l. 4. Institut. l. 5.

& seq. Arnob. l. 1.

contra Genr. Aug.

Conc. ad Cit. t. 6.

Clem. Alex. l. 6.

strom.

Clem. Roman. l. 5.

Conf. tit. Apostol. c.

8. Si Greci derident

Nos, non credentes no-
stris Scripturis, saltem
fidem habeant Patris
Sibylle, que ad ver-
bum ita inquit.

Santos Padres tan animosamente, en los primeros
Siglos, de los Vaticinios de las Sibylas, como de
lanças quitadas de las Armerias mismas de los Ene-
migos, para traspasar à los Idolatras. Lactancio,
Arnobio, Agustino, Clemente Alexandrino, Justino,
y sobre todos S. Clemente Romano confidò
tanto, en aquellos Testimonios tan claros, que re-
mitiò à ellos la decision de la causa: *Si los Griegos
se burlan de Nosotros, no creyendo nuestras Escritu-
ras, crean, por lo menos à la Sibyla su Prophetisa, que
dize assi palabra por palabra.* Y el otro Clemen-

te.

te, esto es, el Alexandrino, q̄ quiso, el Apostol S. Pa-
blo no solamente se aya valido de la Autoridad de
las Sibylas, yà recebida por los Griegos, para re-
ducirlos al conocimiento de el Verdadero Dios,
mas que los aya exhortado à leer sus Versos acer-
ca de la venida de Christo, y à cotejar sus Oracu-
los con los successos, que predixeron con señales
tan claras.

15 Finalmente el Mesias, como avia de ser
el Fin de todas las Prophecias antiguas, assi avia
de ser el Principio de las nuevas; siendo aquel Pro-
pheta, que prometiò Moyses, cuya contradiccion
avia de pagar el Pueblo poco Fiel à tanta costa. Y
assi en el Evangelio se pueden mirar predichas evi-
dentemente las ruinas de Jerusalem, la reducion
de los Gentiles, la perfidia de los Hereges, el Mar-
tyrio de los Apostoles, la predicacion de el hecho
de Magdalena por todo el Mundo, y otros mu-
chos Oraculos semejantes, que yà cumplidos les
ganan credito à los otros, que faltan por cumplir
acerca de la persecucion de el Ante-Christo, y de
el Juyzio vniversal, que despues ha de suceder. Y
no le puede caer en el pensamiento à Hombre al-
guno prudente, que fueron predicciones, que se in-
girieron en los Textos Evangelicos, despues de
los hechos. Porque los Evangelios se escribieron
en el principio de la Iglesia recién nacida, y se tra-
duxeron luego en varios Idiomas diversissimos,
como yà lo advertimos en otra parte: de adonde
no se podia dar caso, en que se huviesse de repen-
te falseado en todos sus exemplares con tãtas aña-
diduras postizas. Vna Escritura encerrada en vn
Archivo solo, bien puede fa farse: mas como se
podria falsear de el mismo modo vna Escritura, cu-

Clem. Alex. 6 Strom.

Deut. 18.

Parte 2.

Cc

yas

yas copias estuviéran encerradas en todos los Archivos de Europa; y encerradas ya ha muchos años: Y sin embargo es notorio, que las ruinas últimas de Jerusalem, la reducción universal de los Gentiles, y las demás predicciones traídas arriba, sucedieron muchos años, despues que los Evangelios se avian divulgado en diversos Reynos.

16 Luego es fuerza reconocer tambien estas Predicciones Evangelicas por Divinas, observando entre tanto, que así el Antiguo Testamento, como el Nuevo, fueron dictados, como lo dezimos en otra parte, por el mismo Espiritu: de fuerte, que si el Antiguo es vna perpetua Tela de Oraculos, y de Figuras de el Nuevo; el Nuevo es vn perpetuo cumplimiento de los Oraculos, y de las Figuras de el Antiguo; y los dos, como los Espejos fieles, se embían el vno al otro la luz, para ilustrarse mas. De adonde, el que éntre la Evidencia de tan clara Credibilidad no llega aun à discernir, qual es la Verdadera Religion, no tiene verdaderamente excusa alguna de sus Tinieblas, pues mucho menos trabajo tendrá en abrir los Ojos rebeldes à la Verdad, que en conservarlos cerrados obstinadamente, sin mas provecho, que merecerse las tinieblas Eternas: *Estos son aquellos, para quien está guardada por toda la Eternidad la tempestad de las tinieblas.* Estos, digo, si, estos son, los que han prescrito la noche al dia: *Amaron mas las tinieblas, que la luz.* Por esto gozan de la obscuridad, que eligieron.

Yod. 13. *Et sunt quibus procella tenebrarum servata est in eternum.*
Joan. 3. 19. *Dilexerunt magis tenebras, quam lucem.*

CAPITULO XVIII.

EL ESPIRITU DE PROPHECIA,
que se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, da testimonio de su Verdad.

Plde el decoro de vna Esposa Real, que no solamente tenga Corte, que la preceda, para dar noticia de su proxima llegada, mas tambien Corte, que la acompañe, para sequito, y para servicio, en todo el Camino. Es Esposa la Iglesia, y Esposa de el Rey sumo. Por esso, así como fue honrada por los Prophetas, que la anunciaron, antes que pareciesse, así es honrada ahora por los que no cesan de ilustrarla, despues que vino. Como pues pueden merecer el nombre de Christianos, los que endurecen sus frentes bautizadas para no querer conceder à la Verdadera Religion este perpetuo Espiritu de Prophecia, aunque à Christo, que es el Autor, le sirva de tan autorizado Testigo? *El Espiritu de Prophecia es Testimonio de Jesus.* Mas tales son los Novatores arrogantes, que aun por esta Cabeça se defuehren claramente descaminados. Porque si à la Synagoga misma amada no le faltó este Dón de la Prophecia, aunque ya mayor, ya menor, seguia los tiempos; como le podía saltar jamás à la Iglesia tanto mas aventajada en qualquier Dón? Demàs de esto, esta fué de duda, que, como Christo, à su partida, les dexó à los suyos en la Tierra todas las otras Gracias, que

Apoc. 19. 10. *Testimonium Iesu est Spiritus Prophecie.*
S. Th. 2. 2. q. 174.
S. Th. 2. 2. q. 174.

Dedit dona hominibus.

Rom. 2.

se llaman *Gratis dadas*: dió dones à los Hombres; así les dexó tambien esta de el prohetizar, tan relevante para la utilidad de los Fieles, como, la que mas: de adonde es, que, al contrarias, le dió à esta el primer lugar el Apóstol.

S. I.

2 Aora digannos los nuevos Reformadores. En que junta de Hombres ha quedado este Dón, despues de la Ascension de Christo, Nuestro Redemptor al Cielo, sino ha quedado en los piadosos seguidores de la Iglesia Romana? Es menester, que la hallen, ò que condenen las Divinas Promesas de mentirolas: *T succederà en los dias ultimos, dize el Señor, que derrame de mi Espiritu sobre todos los*

Et erit in novissimis diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo super omnem Carnem, & prophetabunt Filij vestri, & Filie vestrae.

Hombres, y prophetizaràn vuestros Hijos, y vuestras Hijas, así lo dixo Dios por Joel. Aora, quando se cumplió esto, sino se cumplió en aquellos ciento, y veinte, que salieron de el Cenaculo, Ebrios sí, mas de Espiritu, no de mosto. Y aun se cumplió en otros despues, así Hombres, como Mujeres, tan amplamente, que sin duda tuvo muchos mas Prophetas el Nuevo Testamento en sus principios, que, en tiempo alguno, el Viejo: en el qual nunca hubo muchos juntos, como en el Nuevo, mas siempre pocos: porque en el Viejo se infundia tal Espiritu en este, y en aquel; mas en el Nuevo se difundió: *En los dias ultimos derramarè de mi Espiritu, dize el Señor.*

Abul. in Math. c. 23.

q. 244.

Lorin. in Act. c. 2. n. 17. §. Perisquisse.

In novissimis diebus, effundam de Spiritu meo, dicit Dominus.
Hugo à S. Vict. in loc.

Mas porque, en lo que cuentan los Escritores Canonicos, estamos concordes, pueden los Contrarios negar por ventura, lo que refieren tambien tantos otros, sino Canonicos, à lo menos Ca-

noni.

nonizados? Lo cierto es, que en muchas occurrencias fuelen los Novatores traer, como autorizados los Testimonios de el Gran Athanasio, de el Gran Basilio, de el Gran Agustino, y de otros Doctores semejantes, quando algun dicho fuyo, estirado, ò transformado, parece, que prueba algun error de la profunta Reforma. Luego están convencidos de que los tienen por Testigos leales, de otra manera, si rechazan, como mentiroso en algun caso à vno de aquellos Padres, es fueça, que le rechacen tambien en otro qualquiera: *Et que vna vez es malo, siempre se presume, que es malo, en el mismo genero de mal*, dize la Ley, de todos los Hombres igualmente: pero mas, que de todos los otros lo puede dezir de los Mentirofos, que con mentir vna vez, consiguen, que nunca se les dè credito. Aora, si los Contrarios creen à S. Athanasio, como à Verdadero, èl nos cuenta las prediciones de S. Antonio. Si creen à S. Basilio, èl nos cuenta las prediciones de Taumaturgo. Y si creen à S. Agustín, èl nos cuenta las prediciones de el Abad Juan al Emperador Theodosio, que fueron celeberrimas en todo el Mundo, así por, lo que predixo, que fue el estrago de Eugenio Tyrano, como por el modo, que fue à fuerça de torbellinos, y de tempestades, que se coligaron con las Tropas Imperiales. Y que podrán oponer à esto?

Semel malus semper presumitur malus in eodem genere mali.

S. Ath. in vita S. Ant.
S. Basil. de Sp. S. c. 29.
S. Aug. l. 5. de Civit. c. 26.

4 Diràn por ventura, que esta prenda de prophetizar, tomada en el sentido mas esticho (que es el de dezir antes las cosas futuras) estuvo en la Iglesia Romana, los primeros Siglos, quando mantenía la verdadera doctrina, pero que al depravar-se esta, no durò mas? Diganlo, pero lo diràn sin fundamento para salvar el empeño. En lo demás,

60.

bre de Propheta, quan perpetuo fue en él, el exercicio de prophetizar. Aora, que fuerza de adulcìo huviera podido así à Xavier, como à los otros Heroes de nuestros vltimos tiempos, y de los precedentes, conseguirles establenente este gran credito de Propheta, si huviera sido vn Colosso, fundado en el Ayre, sin bafa de Verdad? Quanto se fatigaron los Discipulos de Apolonio para acreditar los fingidos Oraculos de su impio Maestro, llegando hasta la temeridad de compararle en los libros, que escrivieron en su alabança, al mismo Christo. Y sin embargo no dirè, que Reyno, que Republica, mas que junta de Hombres tan ignorantes se ha hallado jamás, que toda juntamente de acuerdo aya reputado à Apolonio por Propheta, y no por vn Mago solemne? Es muy dificultoso engañar à todos los Pueblos, y hazer, que ellos se engañen constantemente, de modo, que no lleguen à discernir vna Mafcara de vna Cara.

9 Y si los Incredulos nos pidieren algunas prediciones verificadas delante de nuestros Ojos, yo les podrè dar de cierto mas de vna, concerniente à las improvisas felicidades, que modernamente và consiguiendo la Iglesia en la exaltacion de el Imperio Romano, y en la caída de el Otomano. Pero la razon pide, que yo me abtenga de esto, por no valerme de Oraculos, que no han recebido aun de su juridico Tribunal, aquella aprobacion, que sola nos los puede hazer venerables, à Nosotros los Catholicos, que no professamos tener por infalible Arbitro de las Cosas al Espiritu proprio, mas al Espiritu, que se nos trasfunde de el Vaticano. Solamente dirè (mas no pidiendo otra

fec

fec para mis dichos, que la fe humana dirè, vuelvo à dezir, que la vrdimbre de aquella tela, que aora se descoge en nuestra presencia, se delineò, mucho tiempo ha, con raigos tan vivos de circunstancias, no solamente individuales, mas tambien distantsimas de la concatenacion de los sucesos, que corrian entonces, que vn Personage, que la avia registrado con sus ojos propios, muchos años antes, que se hiziese patente à todos, solia dezir, que, quando le saltassen todos los demás argumentos de la Credibilidad, que se deve evidentemente à nuestra Fè, como à Divina, estas prediciones solas eran para èl bastantes. No quiero explicarme mas, donde soy entendido; pero tampoco quiero dexar de participar, à quien no lo sabe, aquel consuelo de Espiritu, que poco antes me colmò el Coraçon, quando, al leer la Vida de el Venerable Siervo de Dios, Martin Estridonio; impressa en Praga, el año de 1673. que fue el veinte, y quatro, despues de su feliz transito de esta Vida, di casualmente en aquellas palabras, que, para portarme mejor, trasladarè puramente en esta hoja, sin otra cosa, como mas apta para enflaquecer el texto, que para ilustrarlo: De la destrucion de el Imperio Turco, dezia claramente, y con alegria de Espiritu, que dentro de breve tiempo avia de comenzar su ruina, y por esso exhortaba à la Compafià al Estudio de la Lengua Griega, porque los de ella aliquando explicarian aviam de explicar en Constantinopoli la Doctrina Christiana, y volverles à aquellas Regiones la Gracia, que antiguamente introduxeron en aquellas parras los Patriarcas Constantinopolitanos, S. Cyvilo, y S. Methodio. Las Conquistas, superiores à nuestros mismos Defeos, yà conseguidas en la Vngria, así como veitiam,

Parte 2.

Dd

son

Cap. 25. in fin. De Turcici Imperij excidio, clare, & cum exaltatione spiritus aiebat, brevi inchoandam ruina ipsius, ideoque societatem eo nomine hortabatur ad Græcæ Linguae studium, quod essent Constantinopoli Christianam doctrinam aliquando explicaraviam de explicar in Constantinopoli la Doctrina Christiana, y volverles à aquellas Regiones la Gracia, que antiguamente introduxeron en aquellas parras los Patriarcas Constantinopolitanos, S. Cyvilo, y S. Methodio. Las Conquistas, superiores à nuestros mismos Defeos, yà conseguidas en la Vngria, así como veitiam,

son claramente principios de la ruina antes dicha, así nos harán cada dia esperar mas de el Cielo, en sus progresos, el vltimo baiben de aquella Puerta, que, sino cae arrancada ya de los goznes, à lo menos bambolea.

9 Entre tanto Yo cito al Tribunal de la Verdad à todos aquellos, que discurren, que nunca creen mejor, lo que sucede entre Nosotros maravilloso, que quando no creen cosa; y les ruego, que me digan, como pueden despreciar vnos Vaticinios, que se verifican vno por vno, y frequentemente delante de sus Ojos? Esto es armarse de vna Obstinacion muy indigna de el Espiritu racional. Qué diràn pues para excusarla? Diràn por ventura, que el Demonio, para engañar à los Catholicos, les revela estos accidentes futuros? Mas como no se los revela tambien à los Hebreos, à los Hereges, à algun Pagano, para grangearle credito? Y demás de esto, como puede ser èl, el que se los revela à los Catholicos, sino los puede saber para si? Bien los puede arguir. con mayor, ò con menor verisimilitud, por las señales, que se ven, à la manera, que tambien los Medicos saben pronosticar la salud de el Enfermo; y los Meteorologicos la serenidad de el Ayre; mas no los puede saber de cierto. Qué diràn pues?

10 Diràn, que la Casualidad ha traído, que los successos correspondan tan puntualmente à las predicciones? Mas como puede la Casualidad concordar tantas circunstancias para vn tiempo estravagantísimas, y concordarlas, no vna vez sola, pero muchísimas, sino es aun habil para templar vna Tiorba defentonada? Los Astrologos, ò por mejor dezir, los Observadores de la Plata, y de el

Oro;

Oro, mas que de los Astros, si adivinan, adivinan casos generalísimos, y por esso muy faciles de suceder, como ya lo notamos en su lugar. Y les dà de ventaja el Vulgo ligero este gracioso passaporte, que no se considere vn centenar de yerros, en que caen, por vna sola Verdad, que encuentran, como vna Liebre en la Caga. Mas en las predicciones de los Santos no passa así. Cuentanse alli successos totalmente improbables, antes de su llegada, y se pintan con ficiones tan propias, tan particulares, tan abstrusas, que solo podian ser viables para vna Mente ilustrada con virtud sobrenatural. De donde no le dexan lugar al Hombre prudente de juzgarlas por Prophecia falsificada, ò fortuita, mas por divina, y aun divinísima, pues

como lo enseñò Santo Thomàs, tanto mas propriamente pertenecen algunas cosas al Propheta, quanto se hallan mas lejos de el conocimiento humano. Y tales son los successos mas inverisimiles de acontecer.

11 Y si es así: luego en la Iglesia ay este Espiritu, que sirve tanto para acreditarla: y no solo le ay, mas le avrà hasta lo vltimo, hasta que ocurramos todos para la unidad de la Fè. Si se repara en los individuos, que se contienen en la sobredicha Iglesia, Yo confieso, que no ay tal Espiritu permanente en alguno de ellos. De Christo solamente, se dixo, *aquel, sobre quien vieres baxar, y permanecer el Espiritu, esse es...* Sobre los otros justos este Espiritu descendiende, con tan hermoso don actual, pero no se detiene con el habitual: ò porque, à largo andar, no se ensobervezza el Propheta, como Numen en la Tierra, ò porque la Prophecia, por continua, no passe à vil. Mas si se mira à lo Universal

Dd 2

S. Th. 2. 2. q. 171. art. 3. in cor. Tamò aliqua magis propriè ad Propheciam pertinent, quantò longius ab humana cognitione existant.

Eph. 4. 13. Donec accurramus omnes in unitatem Fidei.

Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem, hic est.

S. Th. q. 171. art. 2.

Suar. de Fide d. 8. sec. 6.

de

S. Th. 1. p. q. 57. ar. 3. & 2. 2. q. 72. ar. 7.

de la Iglesia, vuelvo à dezir, que no faltará jamás en ella este dòn, como ni alguno de los otros, que se llaman gratis datos: porque viniendo estos, como dize el Apostol, à constituir el hermoso Cuerpo mystico de los Fieles, ordenados à ayudar eminentemente, no solo à si, mas tambien à su Proximo: fuera lo mismo, el quererle quitar à la Iglesia alguno de estos dones, que el querer dexar à la Iglesia manca.

5. Cor. 12. 12.

Abul. in Math. c. 23.
q. 244.

§. II.

12 Verdad es, que como los Cofarios han acotumbrado tal vez encender sobre las cumbres de los Escollos mas altos algunas luzes, que à manera de Fanales engañassen à los Navegantes, para hazerles romperle alli, en medio de la obscuridad de la noche, donde esperaban, alegres, hallar Puerto; así, con semejantissima estratagemá ha procurado el Infierno escribir este nombre de Propheta en la frente de pessimos Engañadores, firtes infames por los Naufragios de tantas Almas simples, que se han roto, y se rompen por todas partes. De aqui por el Oriente se oirá à cada passo nombrar Propheta à Mahoma, y por el Septentrion nombrar, no solo Propheta, mas nuevo Elias, à aquel Luthero, à quien de Elias, no se, que jamás le aya tocado la suerte de llamar el fuego de el Cielo, mas de probarlo, quando chamuscado, y poco menos, que abrasado de vn Rayo, corrió à la Religion. Ahora es manifestissimo, que no les puede competér tan noble privilegio, ni de hecho, ni de derecho.

13 No les puede competér de hecho, porque
Mahom.

Simil.

Luth. in Opusc. de
votis Monast.
Florem. Rem. de or-
tu hares. l. 1. c. 5.

Mahoma predixo, de palabra, que apenas avría muerto, quando seria trasladado su Cuerpo al Cielo: y sin embargo con gran dificultad se pudo mantener tres dias sobre la Tierra, tan intolerable era su hedor. Predixo por escrito, que los suyos quedarian siempre Victoriosos en sus batallas, como parece por el Alcorán: y sin embargo la destruccion de los Sarracenos, excluidos ya de las Españas, y tantas rotas, como los Turcos han padecido, en Malta, en Lepanto, en Leopoli, en Vienna, y aun aora padecen en mil lados, desmienten amplamente al Emblecedor. Fuera de que, como puede ser doctrina de Propheta, la que no solo no procura la Verdad, mas la destruye, oponiendole hasta las Leyes mismas de la Naturaleza.

14 Del mismo modo Luthero les predixo à los Villanos retedes la Victoria, que avian de alcanzar de los Nobles de el País: y despues vió por el contrario vn horrendo estrago. Se predixo à si la muerte en Vitemberga, donde avia hecho triumphar mas sus errores: y despues murió en Islebio, pequeño Lugarcillo, adonde avia nacido. Predixo, que avia de venir el Año de 1583. el Juizio Vniversal, tanto, que muchos de sus devotos dexaron aquel Año de sembrar: despues tuvo qualquiera mas, que reir de aquellas señales, quanto mas avia palpitado. Predixo sobre todo, el Año de 1522. que si tuviera otros dos años mas de tiempo para predicar, avia con su Doctrina de arrojar por el Ayre à los Sacerdotes, à los Frayles, à los Obispos, à los Cardenales, à las Iglesias, à los Campos, à las Campanas, y à quantos ritos Catholicos avia; y sin embargo duró predicando, no solos dos, mas veinte, y dos: y donde está la ruina,

Tann. d. 1. de Fide
q. 2. n. 87. & seq.

Præcol. in Luth. pag.
272. & 294.

que

que amenagò con su medida? Bien pudo, deseoso de prophetizar, aun desde su sepulchro, formarse vivo este Epitafio à si mismo.

*Estis erant vidus, m-
vicius, suadoloris oro, Pape.*

Antes fuy tu peste, vivo,

O sucesor de San Pedro;

Y despues, mas obstinado,

He de ser tu Muerte, muerto.

Pero al cabo de cientos, y mas años, que ha, que murió, puede faber, en el Infierno, si dixo la Verdad. En vez de quedar destruida la Monarquía Pontificia, vcis aqui, que despues de dilatada por las dos Indias, Orientales, y Occidentales, halla abierto siempre aun mas Mundo para sus conquistas.

15 Como este hermoso titulo de Propheta no les conviene à tales Engañadores, de hecho, assi tampoco les puede còpeter jamás de decir cho. Porque, aunque la luz Prophetica no trayga necessariamente consigo el ardor de la Caridad, pues la Caridad pertenece à la voluntad, donde tiene su asiento, y la luz prophetica al Entendimiento; todavia se ha de advertir, que el Entendimiento para recibir esta luz, ha de estar muy terso; y por esso, quando ay Pafiones vehementes de Ira, de Embidia, de Sobervia, que le perturben, no està apto para estas divinas ilustraciones. Mas principalmente no està apto, quando domina la Deskonfiança: porque las fealdades de esta son demàs de lo dicho para el Alma, como el lo do para la pluma: no dexan, que la miserable se pueda levantar jamás sobre si, para oir, lo que Dios le revela. Y sin embargo à toda Revelacion Divina (sin la qual no puede estar la luz Prophetica) es necesario, que preceda en Nosotros esta elevacion, como

S. Th. 2. 2. q. 71.
ar. 4. ad 4.

mo lo mostrò Dios, diciendole à Ezequiel: *Hijo Ezech. 1. fili ès de el Hombre, ponte sobre tus pies, y hablarè contis, sta super pedes tuos, & loquar tecum.*

Es verdad, que esta elevacion misma viene de Dios: pero no nos suele venir à Nosotros sin Nosotros, como nos viene la Revelation. Pues quando sucederà, que se puedan ayudar de su parte à levantarse facilmente sobre las puntas de los pies, los que estàn sepultados hasta la garganta en vna Laguna? De aqui es, que si se hallare algun Propheta Avaro, como Balam, no se hallará tambien vn Luxurioso. En tanto grado, que quando quiso Dios à favor de su Ley alistar Testigos, hasta de los Gentiles, escogió para esto à las Sibylas, para describir en su Mente blanca, como en vn Pergamino muy puro, sus palabras; como que para palabras tan nobles el Matrimonio mismo es de indisposicion, por lo menos, es de estorvo: no, porque por los actos de este estado se retire jamás el Espirita de la gracia, en orden à alguno de sus dones justificantes; mas, porque se retira en orden à mas de vno de sus dones graciosos, y especialmente, como lo dize S. Geronymo, se retira en orden à este de el prophetizar: tanta es la Divinidad, que trae consigo. A ora, quien no sabe las inmundicias infufribles, primero de Mahoma, y despues de Lutero, aviendolas hecho tan famosas en el Mundo los escritos de ambos? Y luego querràn el credito de Prophetas? Ni vale oponer, que David fue Propheta, y sin embargo fue adultero. Porque la mancha, con que quedò sucio David, fue transeunte: y las copiosas lagrimas, que derramò para borrarla, fueron perennes. Mas donde està la Penitencia de Lutero, que no solamente no aprobò, mas tuvo por imposi-

S. Hieronym. l. 1. in Iovin.

Decre. 12. q. 2. C. Connubia de Penit. dist. 2. cap. *Quærendum*, sent. 4. dist. 12.

posi-

posible el vivir cato? Y donde el arrepentimiento de Mahoma, que se gloriaba, de que avia conseguido del Cielo patente amplifsima para afrentar todos los Talamos à su placer?

Simil.

16 Y sin embargo no advertis aun aora, que, como se fuele formar vna Imagen, con tal arte, que, por qualquiera parte, que la mireis, ella os mire à Vosotros; así la Verdad, que os descubro en este papel, es siempre semejantifsima à si en el heriros? Toda la Sabiduria Divina por qualquier lado tira à deziros, que la Iglesia Catholica es su Iglesia. Y os ha de ser posible el resistiros à tantos dardos, y el rebatirlos? Esto no se puede hazer sin vn Escudo encantado, tomado prestado de las Fraguas Infernales.

CAPITVLO XIX.

*LA VNIFORMIDAD DE EL
enseñar, y de el creer en los Catholicos dà
Testimonio amplo de la Verdad
de su Fè.*

1 **C**On gran razon fue reputado Socrates por el mas Sabio de sus Tiempos, porque no fue jamás diverso de si en el enseñar. Dà grande indicio, de que se conforma perfectamente con la Idea de la Verdad, aquel, que afirma siempre lo mismo; como lo dà, de que retrata al natural, el que en mil Copias forma el mismo semblante. Véis aqui pues otro Testigo, no menos invencible, à favor de nuestra Santa Fè. La Vniformidad

de

de el enseñar en los Doctores Fieles, y de el creer en sus Discipulos.

§. I.

2 No se espanta de esta Vniformidad, el que, como de passo la mira en la superficie. Mas el que atentamente la penetra hasta lo profundo, no puede dexar de reputar con S. Bernardo por vn prodigio sumo el Despósorio, que haze la Fè con el Enrendimiento de el Hombre, aunque tan enemigo de laços. Què cosa ay en el Mundo mas dificultosa de sujetar, que el parecer proprio? Bien pueden los Monarcas hazer executar cada dia sus Ordenes por medio de los Soldados, y de los Alguaciles: mas no los pueden hazer aprobar por buenos, ni aun por aquellos mismos, que los executan: tanto es mas facil poner en servidumbre las Voluntades de los Pueblos, que los Juyzios! Estos demasiadamente libres, por mantenerse en su posesion natural, desdenan frequentifsimamente, que les agrade, lo que les ha agradado hasta entonces à los demás. Y si acontece esto generalmente en todos, quien podrá declarar, quanto sucede mas, en los mas letrados; entre los quales, no ay, quien no tenga por mayor gloria, el ser Inventor, que poseedor, de la Verdad! De aqui nada es en ellos mas facil, que el ir detrás de las Novedades: pues se vè, todos los dias, en las Escuelas, que, los que no saben inventar nuevas sentencias, inventan nuevas voces, solo para disfraçar en semejança de Doncellitas las Verdades yà Canas. Y no contentos con esto, tienen tanta inclinacion à contradezirse reciprocamente, que es oy

Parte 2

Ec

mas